

NOTA SOBRE LA OTRA VANGUARDIA

Junto a la vanguardia que encuentra su punto de partida en la pluralidad de «ismos» europeos¹, aparece en la poesía hispanoamericana otra corriente: casi medio siglo después será reconocida como vanguardia y llamada «antipoesía» y «poesía conversacional», dos cosas afines, aunque no idénticas².

Esta corriente, realista y no surrealista, se origina en la «New Poetry» norteamericana. Aparece de manera tan subrepticia que ni siquiera sus introductores se dan cuenta de lo que han aportado. Surge de una articulación única de circunstancias históricas y personales en 1922: el año de *Ulysses*, *The Waste Land*, *Trilce*, *Desolación*, la Semana de Arte Moderno en São Paulo, el nacimiento de *Proa* en Buenos Aires y del estridentismo con *Actual*, *hoja de vanguardia*. Su escenario es el México que vive una explosión de «nacionalismo sin xenofobia»³ y donde el ministro José Vasconcelos aspira a un «renacimiento» logrado a través de la unión cultural hispanoamericana.

Sus fundadores son un dominicano, Pedro Henríquez Ureña (1884-1946); un nicaragüense, Salomón de la Selva (1893-1959), y un mexica-

¹ Sobre la vanguardia: Oscar Collazos (editor), *Los vanguardismos en América Latina* (La Habana: Casa de las Américas, 1970); Merlin H. Forster, «Latin American Vanguardismo: Chronology and Terminology», *Tradition and Renewal* (Urbana: University of Illinois Press, 1975), pp. 12-50; Guillermo Sucre, *La máscara y la transparencia: Ensayos sobre la poesía hispanoamericana* (Caracas: Monte Avila, 1975).

² Roberto Fernández Retamar, «Antipoesía y poesía conversacional en América Latina», *Panorama de la actual literatura latinoamericana* (La Habana: Casa de las Américas, 1969), pp. 251-253.

³ «Lo verdaderamente maravilloso de estos años de 1921-1924 fue, sin embargo, la explosión nacionalista que cubrió todo el país. Desde luego, era un nacionalismo sin la menor traza de xenofobia. No era anti nada, sino pro México». Daniel Cosío Villegas, *Memorias* (México: Joaquín Mortiz, 1976), p. 94.

no, Salvador Novo (1904-1974). Sus libros claves se llaman *El soldado desconocido*, *Espejo*, *Poemas proletarios* y la primera *Antología de la poesía norteamericana moderna*, que aparece en español⁴. Brotada en principio de la dependencia que los Estados Unidos imponen en todos los terrenos a México y las naciones del Caribe, andando el tiempo esta corriente será vehículo de una poesía de la resistencia, apuntalará muchas expresiones líricas de la Revolución cubana y sustentará el mejor libro de poemas políticos escritos después de Neruda: *Poesía revolucionaria nicaragüense*, que es como un solo poema anónimo y colectivo⁵.

Por supuesto, De la Selva y Novo no inventan el prosaísmo. Lo hay en la etapa anterior (las «Gotas amargas» de Silva, la «Epístola a la señora de Leopoldo Lugones» dariana, el último Nervo), en la contigua, definida tan vagamente como posmodernismo (Arévalo Martínez, Fernández Moreno, Luis Carlos López, Ramón López Velarde) y también entre sus contemporáneos del sur, como el joven Borges y Pablo de Rohka. Lo que Novo, adolescente de dieciocho años, aprende en De la Selva es la posibilidad de expropiar, para los fines de su propia lengua y dentro de su molde, la dicción poética angloamericana, como los modernistas habían ampliado incommensurablemente el repertorio lírico castellano con recursos aprendidos en Francia.

Para configurar una hipótesis de trabajo sobre esta otra vanguardia, tenemos la evidencia irrefutable de los textos y de algunas páginas de Novo⁶ en que no reclama para sí mismo ni para De la Selva fundación

⁴ *El soldado desconocido* (México: Cultura, 1922). Hay reedición (San José, Costa Rica: Educa, 1971). A ella se refieren las notas que aparecen entre paréntesis en las citas del texto. *Espejo*, Poemas antiguos (México: Talleres de la Mundial, 1933). *Poemas proletarios* (México: s.p.i., 1934). *La poesía norteamericana moderna* (México: El Universal Ilustrado, 1924). *Espejo* y *Poemas proletarios* figuran en las dos recopilaciones de Novo: *Poesía, 1915-1955* (Colección Lince, 1955) y *Poesía* (Fondo de Cultura Económica, 1961; segunda edición aumentada, 1976). La *Antología* sólo se reproduce en la ya inencontrable edición de 1955 (pp. 289-334). Gran parte de las traducciones figuran con las de otros autores (entre ellos José Coronel Urtecho y Ernesto Cardenal) en una segunda y también casi desconocida antología que hizo Novo en sus últimos años: *101 poemas, antología bilingüe de la poesía norteamericana moderna* (México: Editorial Letras, 1965).

⁵ *Poesía revolucionaria nicaragüense* (México: Ediciones Patria y Libertad, 1962).

⁶ *Continente vacío*, Viaje a Sudamérica (Madrid: Espasa-Calpe, 1935), y en *Toda la prosa* (México: Empresas Editoriales, 1964), pp. 297-298. *La vida en México en el período presidencial de Manuel Ávila Camacho* (Empresas Editoriales, 1965), pp. 663-666. Emmanuel Carballo, [Entrevista con] «Salvador Novo», *El trato con escritores* (Instituto Nacional de Bellas Artes, 1961), pp. 176-178.

de tendencia alguna. Se limita a narrar cómo se acerca en la Escuela de Altos Estudios a Pedro Henríquez Ureña y es incorporado al grupo de sus discípulos: Daniel Cosío Villegas, Eduardo Villaseñor, Salomón y Rogelio de la Selva. A este grupo, interesado fundamentalmente en las letras inglesas, se opone en cierto modo el reunido en la Secretaría de Educación Pública en torno de Vasconcelos: Enrique González Rojo, José Gorostiza, Bernardo Ortiz de Montellano y Jaime Torres Bodet, es decir, el núcleo de los futuros «contemporáneos». Ellos, más interesados en las letras francesas, editan *La Falange*. Los discípulos de Henríquez Ureña colaboran en *México Moderno*, *El Mundo*, periódico de Martín Luis Guzmán, y publican en 1923 un solo número de *Vida Mexicana*.

Henríquez Ureña aprende en su infancia el inglés y pasa por Columbia University⁷. Desde *Ensayos críticos*⁸, su libro de los veintidós años, muestra su conocimiento de la literatura angloamericana. Es, como bien se sabe, el aglutinador y maestro socrático de la generación reunida en el Ateneo de la Juventud. Al regresar a Norteamérica conoce a Salomón de la Selva, quien ha vivido allí desde su adolescencia, y empieza a hacerse un sitio entre los nuevos poetas del país⁹. En la Universidad de Minnesota, Henríquez Ureña coincide con el poeta modernista Balbino Dávalos¹⁰, y durante estos años su estudio central es el de la versificación irregular en castellano¹¹.

Por su parte, De la Selva acompaña a Darío como intérprete y traductor en su estancia final en Nueva York. Luego se alista como voluntario en el ejército británico y toma parte en la guerra de trincheras en Flandes. La experiencia de una muerte masiva y tecnificada como nunca antes la había conocido la humanidad es el gran detonador de la

⁷ La más exhaustiva investigación sobre *Pedro Henríquez Ureña en los Estados Unidos* es el libro de Alfredo A. Roggiano que lleva este título y resulta inconsultable: la edición íntegra se consumió en el incendio de la Editorial Cultura en 1968. Sobre «Pedro Henríquez Ureña en México» escribió Luis Leal, *Revista Iberoamericana*, XII, 41-42 (enero-diciembre 1956), pp. 119-133.

⁸ *Ensayos críticos* (La Habana: Imprenta de Esteban Fernández, 1905), reeditados en *Obra crítica*, edición de Emma Susana Sperati Piñeiro (México: Fondo de Cultura Económica, 1960).

⁹ Sobre este bilingüismo, afín al de Huidobro en lengua francesa, PHU publicó un artículo anónimo en el periódico neoyorquino de los hispanoamericanos: *Las Novedades* (22 julio 1915).

¹⁰ Balbino Dávalos tradujo a *Los grandes poetas angloamericanos* (México: Impresora del Timbre, 1901) e ingleses: *Musas de Albión* y otras congéneres (México: Cultura, 1930).

¹¹ *Antología de la versificación rítmica* (Cultura, 1919), *La versificación irregular en la poesía castellana* (Madrid: Revista de Filología Española, 1920).

vanguardia. De la Selva resulta el único poeta hispanoamericano que vivió en carne propia todo aquello ¹².

Al volver a Nueva York publica su primer libro, *Tropical Town* ¹³, una curiosidad literaria cuya importancia radica en permitirle el dominio del verso inglés. Según Ernesto Cardenal, De la Selva actúa en el movimiento sindicalista y es secretario del líder obrero Samuel Gompers. Más tarde, «por aversión al imperialismo, Salomón dejó de escribir en inglés y aun abandonó los Estados Unidos» ¹⁴. Cardenal no se refiere a la primera estancia en México de Salomón de la Selva cuando Vasconcelos llama a Henríquez Ureña, su amigo del Ateneo, para encargarle el Departamento de Extensión Universitaria. Entre los propósitos de esta oficina se encuentran organizar conferencias en centros obreros y establecer los Cursos de Verano —en un principio casi exclusivamente concurridos por profesores y periodistas— a fin de explicar el país a los estadounidenses y ganar simpatía para el gobierno del general Obregón.

En 1922, cuando Henríquez Ureña constituye el grupo de sus nuevos discípulos, De la Silva publica su libro más importante: *El soldado desconocido* ¹⁵. En sus páginas está «la otra vanguardia». Himnos patrióticos y gritos de batalla quedaron atrás: la guerra antiheroica ha engendrado una poesía antipoética. El primer desplazamiento lo sufre la representación del poeta mismo como hablante. A la máscara triunfalista del creacionismo o el estridentismo, al poeta como «mago», se opone la figura del bufón doliente y el ser degradado. Escribir versos no es jugar al «pequeño dios», sino una debilidad y una vergüenza que, sin embargo, puede expiarse describiendo lo que sucede en el lodo de las trincheras: «He visto a los heridos: / ¡Qué horribles son los trapos manchados de sangre!» (p. 31). Contemplar la destrucción de lo orgánico por lo inorgánico (como en «Granadas», p. 47). Ver que los prisioneros son «gente como toda la gente, / y, sin embargo, diferente» (p. 67). A quien habla

¹² Es interesante comparar *El soldado desconocido* con otro libro de la Editorial Cultura: *Antología de poetas muertos en la guerra (1914-1918)*, versiones de Pedro Requena Legarreta, un ensayo y notas de Antonio Castro Leal (México, 1919).

¹³ *Tropical Town and Other Poems* (London and New York: John Lane & Co.). Debo a la gentileza de René de Costa el haber manejado un ejemplar de este libro inconseguible.

¹⁴ Ernesto Cardenal (editor), *Poesía nueva de Nicaragua* (Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1974), pp. 35-36.

¹⁵ Si su segunda obra en inglés, *A Soldier Sings* (London: The Bodley Head, 1919), que sólo conozco por su referencia bibliográfica, es o no una primera versión de *El soldado desconocido* lo sabremos cuando Ernesto Mejía Sánchez y Julio Valle Castillo publiquen las obras completas en que ahora trabajan.

en este libro por los que han muerto en masa y sin nombre nada le cuesta confesar:

Ya me curé de la literatura.
Estas cosas no hay cómo contarlas.
Estoy piojoso y eso es lo de menos.
De nada sirven las palabras (p. 71).

El panorama que observa *El soldado desconocido* es el arquetípico del siglo xx: «Esta villa en escombros, / estas casas quemadas, / estas ruinas de muros:» (p. 99). Y en la tierra baldía se levanta «el *dug-out* hermético, / sonoro de risas y de pedos», donde un soldado pronuncia su «Oda a Safo»: «—A mi mujer le apestan los sobacos» (p. 108).

En el único ensayo mexicano acerca de Salomón de la Selva dice Alí Chumacero:

Con intención burlesca a veces, ratifica su lealtad al prójimo, al desconocido que con nosotros comparte en la paz y en la guerra este valle de lágrimas. Contra la hipocresía que bate palmas en honor del «*unknown soldier*», vierte en hermoso verso la vergüenza de las trincheras, evoca los piojos, la suspensión del tiempo entre el tiroteo, la saliva malgastada en defensa de «la causa», el dolor de las mujeres que se quedan solas viendo partir al hijo o al hermano, las ratas que estropean el sueño apenas conciliado, y el espejismo del amor con «muchachas decentes» y distantes¹⁶.

Para Octavio Paz, «la ruptura de la tradición central de Occidente provocó la aparición de muchas tradiciones [...], la aceptación de distintas ideas de belleza; el relativismo estético fue la justificación de la estética del cambio»¹⁷. Así, *El soldado desconocido*, al incorporar el prosaísmo de la *new poetry*, introduce también las antigüedades modernizadas por Ezra Pound y otros poetas del renacimiento norteamericano. No es casual que De la Selva haya hecho más tarde sus propias versiones de la antología griega¹⁸.

Carecemos de un testimonio en que Novo reconozca la influencia de Salomón de la Selva sobre su poesía. En cambio, una y otra vez se refiere a cómo Henríquez Ureña guía sus lecturas y ejercicios literarios. El

¹⁶ Alí Chumacero, «El poeta Salomón de la Selva», *México en la Cultura*, suplemento de *Novedades*, 518 (16 febrero 1959), pp. 3 y 6.

¹⁷ *Los hijos del limo* (Barcelona: Seix-Barral, 1974), p. 167.

¹⁸ «Lyra Graeca: Versiones y diversiones de Salomón de la Selva», *América, Revista Antológica*, 74 (marzo-abril 1960), pp. 71-96.

fruto de la amistad y el discipulado se ve en la *Antología de la poesía norteamericana moderna*, en los *Veinte poemas* y en los admirables *Ensayos*¹⁹, verdadero punto de partida de la nueva prosa mexicana, y sobre todo en *Espejo*²⁰, que Novo publica en 1933, pero escribe en su mayor parte entre 1926 y 1929. Un cronista anónimo de la época considera al joven Novo «un escritor yanqui con sólida cultura inglesa y francesa que escribe en español», aunque (se apresura a añadir) «pueda ser muy mexicano y muy patriota»²¹.

El México de 1923, descrito por Novo en *El joven*²², muestra que ya entonces el paradigma francés del porfiriato deja su lugar a la abrumadora presencia imperial de los Estados Unidos. Frente a ella, el «nacionalismo sin xenofobia» parece un desesperado intento de crear una identidad mítica que reúna las inconciliables diversidades étnicas y de clase. Mientras se alfabetiza al país, la tarea corresponde a los muralistas: Orozco, Rivera, Siqueiros. A los escritores, que son pocos e imprimen sus trabajos en no más de quinientos ejemplares, tácitamente se les asigna una misión menos ambiciosa: poner al día las letras mexicanas, acabar cuando menos en este campo con el perdurable retraso, agravado por diez años de guerra civil y por el alejamiento de sus fuentes tradicionales a consecuencia de la conflagración europea. Entre los mexicanos, Novo es el primero en darse cuenta de que ya es insostenible la consoladora simplificación arielista de «ellos tienen el poder, pero nosotros la cultura»: en 1923 la primera potencia del mundo se ha vuelto también y, paralelamente, «el país donde florece la poesía»²³.

La *Antología* de Novo —que es casi desconocida en México y no tuvo repercusión fuera de este país— apoya la tesis de que Henríquez Ureña y De la Selva lo guiaron en sus lecturas norteamericanas. Estas son las coincidencias y diferencias entre la *Antología* y el «Panorama de

¹⁹ El primer libro de Novo plantea un problema bibliográfico: *Ensayos* (México: Talleres Gráficos de la Nación, 1925) contiene una segunda parte: «Ensayos de poemas». De estas páginas se hizo una sobretirada con el título *XX poemas*.

²⁰ Es fama que Novo escribía de primera intención sin alterar nunca sus textos originales ni sus textos ya publicados. El de *Espejo* es idéntico en todas las ediciones.

²¹ Citado por Carballo, *Diecinueve protagonistas...*, p. 298.

²² *El joven* no se publicó hasta 1928 (Editora Popular Mexicana). Está recogido en el volumen *Toda la prosa* (pp. 535-553), que a pesar de su título no abarca ni siquiera un diez por ciento de la producción de Novo: se limita a los libros publicados hasta 1964.

²³ «El país donde florece la poesía», *Obras de Enrique Díez-Canedo, Conversaciones literarias*, tercera serie: 1924-1930 (México: Joaquín Mortiz, 1964), pp. 59-67. El artículo apareció en *Revista de Occidente*, III, 1925.

la otra América: Veinte años de literatura en los Estados Unidos», de Henríquez Ureña ²⁴:

Antología

Sherwood Anderson, Witter Byner, Hilda Conkling, Adelaide Chapsey, John Gould Fletcher, Robert Frost, Joyce Kilmer, Alfred Kreymborg, Vachel Lindsay, Amy Lowell, Edgar Lee Masters, Edna St. Vincent Millay, Harriet Monroe, Christopher Morley, Ezra Pound, Carl Sandburg.

Panorama

H[ilda] D[oolittle], T. S. Eliot, John Gould Fletcher, Robert Frost, Vachel Lindsay, Amy Lowell, Edgar Lee Masters, Edna St. Vincent Millay, Ezra Pound, Edward Arlington Robinson, Wallace Stevens, Ridgeley Torrence, Carl Sandburg.

Así, pues, Novo sigue las recomendaciones, pero impone su criterio. También debe tomarse en cuenta la dificultad de conseguir los poemas originales en México. Si de su *Antología* excluyó a Eliot, William Carlos Williams y Wallace Stevens, nos dio las que casi seguramente son las primeras apariciones en español de Pound, Sandburg y Frost, lo que no es pequeña victoria.

Los *Veinte poemas* de Novo despiertan la sospecha de que en ellos la vanguardia precozmente «se burla de sí misma y se perfecciona al deshacerse en ironía» ²⁵. El Novo «prosaísta, exteriorista o conversacionista», el «antipoeta» en fin, es el de sus memorias de infancia, *Espejo*, y el de *Poemas proletarios*, donde una cuidadosa lectura de Edgar Lee Masters (*Spoon River Anthology*) le permite incorporar a su lírica los recursos combinados del monólogo dramático, el verso narrativo y el epigrama griego. Hasta qué punto su empresa no es sometimiento, sino adaptación original, lo evidencia el hecho de que los otros epigramas, los sonetos obscenos e infamatorios que Novo escribe por esos mismos años sean formalmente tan perfectos como sus evidentes modelos quevedianos ²⁶.

No obstante, la tentativa del grupo fugazmente reunido en México queda aislada. El gran difusor de los poetas norteamericanos en Hispanoamérica será José Coronel Ustecho al volver en 1927 de los Estados

²⁴ El «Panorama» es uno de los *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (Buenos Aires: Babel, 1928). En *Obra crítica*, ed. cit., ocupa las páginas 309-330.

²⁵ Estas palabras son de Federico de Onís, quien las aplica a Luis Carlos López y al modernismo en su *Antología de la poesía española e hispanoamericana* (Madrid: Revista de Filología Española, 1934), p. 851.

²⁶ Hay dos ediciones semiprivadas de la *Sátira* de Salvador Novo: la primera es de Lince (1955) y la segunda, aumentada, de Alberto Dallal, editor (1970).

Unidos y fundar en Nicaragua el grupo «Vanguardia», cuya influencia no ha cesado²⁷. Cuando también la poesía de los sesenta comienza a ser historia, es un acto de justicia pedir que se estudie y reconozca a Pedro Henríquez Ureña, Salomón de la Selva y Salvador Novo como sus grandes precursores²⁸.

JOSÉ EMILIO PACHECO

*Instituto Nacional
de Antropología e Historia,
México.*

²⁷ «Nueva poesía americana» se llama el capítulo tercero de la autobiografía de Coronel Urtecho, *Rápido tránsito* (Managua: s.p.i., 1953), pp. 51-79. Coronel Urtecho y Cardenal son autores de la mejor *Antología de la poesía norteamericana* disponible hasta hoy [primavera de 1978] en español (Madrid: Aguilar, 1963).

²⁸ La «Antipoesía» no es toda la poesía hispanoamericana de los sesenta, pero sí constituye su línea central. Véase, por ejemplo, Fernando Alegría, «Antipoesía», capítulo tercero de «Antiliteratura», César Fernández Moreno (editor), *América Latina en su literatura* (México: Unesco y Siglo XXI, 1972), pp. 249-258.